

atención a factores que si bien en apariencia no concuerdan con lo que las ciencias sociales identificaban tradicionalmente como relevante, en el fondo contribuyen a esclarecer una complejidad a la que nunca seremos capaces de aportar todos los elementos que contribuyen a formarla. No dejemos de lado, por tanto, un aspecto que puede ayudarnos a entender nuestro propio pasado. En este sentido, el libro del profesor Archetti ayuda, y mucho, en ese objetivo.

Eduardo P. Archetti es profesor del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Oslo. Es autor de *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino* (1975), con Kristi Anne Stölen; *Campesinado y estructuras agrarias en América Latina* (1981); *Rural families and demographic behaviour: some Latin American analogies* (1983); *Mundo social y simbólico del cuy* (1992); *Guinea-pigs: food, symbol, and conflict of knowledge in Ecuador* (1997); *Masculinities: football, polo, and the tango in Argentina* (1999). Ha editado, en colaboración: *Campesinado: metodologías de investigación* (1985); *Latin America* (1987); *La cuestión regional en América Latina* (1989); *Sociología rural argentina: estudios en torno al campesinado* (1993); *Sport, dance and embodied identities* (2003).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela, *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Buenos Aires, Atuel, 1996. 216 pp. ISBN: 987900633X.

Alabarces, Pablo; Giano, Roberto di y Freydenberg, Julio (comps.), *Deporte y sociedad*, Buenos Aires, Eudeba, 1998. 286 pp. ISBN: 9502307402.

Nos encontramos ante dos textos de diverso contenido y orientación, pero con una característica común, la de tratar de afrontar la realidad social del deporte desde una perspectiva académica, “científica” si se quiere, una novedad que resaltan los profesores Alabarces y Rodríguez en la introducción a su libro, en la que ponen fecha al inicio de los estudios dedicados al deporte en Argentina: comienzos de los años noventa. Antes de esa fecha: un territorio yermo. Llama la atención, por ello, la tardía aparición de este interés en Argentina (lo cual puede perfectamente extenderse a España), donde los estudios dedicados a esta cuestión no comienzan a consolidarse sino en los años noventa, al menos desde una perspectiva distinta a aquellos otros análisis en los que la calificación del deporte era la de un mero transmisor de las luchas de poder y, por tanto, de un escaso potencial explicativo de la sociedad que lo acogía, pues lo que llevaban a cabo esos estudios era una crítica de las formas de dominación, entre las cuales el deporte era sólo un instrumento y no un objeto de interés.

Este impulso vino de la mano de tradiciones disciplinares no vinculadas con la historia (de hecho, buena parte de los autores que colaboran en estos libros colectivos pertenecen predominantemente al campo de la sociología o la antropología, aunque hay ejemplos de otras áreas), que trataron de “producir discursos interpretativos que ligaran las prácticas deportivas con dimensiones mayores de nuestra sociedad y nuestra cultura” (Alabarces, Rodríguez, p. 7), rompiendo con la paradoja “según la cual la importancia del deporte, la forma como inficiona todos los espacios de la agenda pública, crece cada vez más, mientras permanece como conflictiva la posibilidad de constituirlo como un campo de estudios legítimos, pertinente y reconocido” (P. Alabarces en Alabarces, Di Giano y Freydenberg, p. 261). El propio Archetti comenta las reticencias desde los intelectuales de izquierda, los historiadores profesionales y los científicos sociales: “Si el deporte debía ser estudiado y analizado era para desmitificar su uso por parte del Estado y de las clases dominantes en el proceso de adoctrinamiento de las masas masculinas y la juventud con el objetivo explícito de despolitizarlas y adecuarlas al trabajo alienado, a la competencia, al fanatismo, al nacionalismo, al sexismo, a la violencia irracional, a la sumisión a las jerarquías sociales existentes y al autoritarismo, al culto desmedido de los ídolos, y a la aceptación sin crítica de los valores capitalistas dominantes” (en Alabarces, Di Giano y Freydenberg, p. 9). Cristina Mateu lo recoge en su estudio sobre la Federación Deportiva Obrera, vinculada a la Federación Juvenil Comunista de Argentina, que en 1923 señalaba: “El deporte, en manos de la burguesía, es uno de los recursos de sujeción de que dispone la burguesía” (en Alabarces, Di Giano y Freydenberg, p. 71).

Para ello, todos destacan la necesidad de una mirada interdisciplinar o transdisciplinar. El deporte se había convertido, desde fechas muy tempranas del siglo XX, en un factor significativo de modernización y nacionalización de las sociedades, lo que hacía más llamativa la ausencia de estudios en torno a él. Siguiendo la expresión de Benedict Anderson, Juan Carlos García Vargas señala que el fútbol serviría como vía para la creación de una comunidad imaginada; o, en palabras de Gastón Julián Gil, el baloncesto, “como ritual desacralizado de nuestras sociedades posindustriales, otorga un sentido de pertenencia territorial relevante para el interior de la Argentina” frente a la capital (en Alabarces, Di Giano y Freydenberg, pp. 116 y 175, respectivamente). Se abría así un considerable número de campos de investigación —en buena medida recogidos en estos dos libros—, como una muestra significativa de las potencialidades que el estudio del deporte encierra. Eduardo Archetti las resume fundamentalmente en cuatro: el imaginario deportivo en sí mismo; la lectura del deporte que hacen los espectadores; el conjunto de prácticas corporales y reglas que encierra la práctica deportiva y, por último y en este caso como lo más importante, el

estudio del proceso de creación de identidades: “El deporte permite reflexionar sobre lo social y los mecanismos básicos de creación de identidades” (en Alabarces, Di Giano y Freydenberg, pp. 10-12, la cita en la p. 12). Querámoslo o no, el deporte canaliza diversas formas de pertenencia y ello determina en muchas ocasiones una vía de acercamiento a lo social, a lo cultural y a lo político. Como señala Roberto di Giano al estudiar la modernización del fútbol argentino desde comienzos de los años sesenta –aunque con una temerosa precaución–, este proceso que afectó a un área tan específica como la del fútbol, no fue sino la repercusión vinculada “al ciclo acelerado de cambios que conmovieron a la sociedad argentina” (en Alabarces, Di Giano y Freydenberg, p. 111; para un período anterior viene a decir lo mismo M.G. Rodríguez, en Alabarces y Rodríguez, p. 144). En definitiva, el fútbol “pone de manifiesto –entre otras cosas– un bagaje de bienes materiales, simbólicos y afectivos que nos ayudan a “leer” aspectos de nuestra cultura” (G. Binello y M. Domino en Alabarces, Di Giano y Freydenberg, p. 211). M.G. Rodríguez sitúa el proceso de consolidación del deporte vinculado a la sociedad de masas “como producto de una particular formación histórica: la constitución de los Estados-nación” (en Alabarces, Rodríguez, p. 134 y, en general, pp. 131-144).

Una de las cuestiones más debatidas en torno a esta modalidad de ocio es su potencial educativo. Desde comienzos del siglo XX se sucedieron los debates en torno a la inclusión o no de la educación física en el sistema oficial de enseñanza. Los partidarios incidían en los beneficios que conllevaría para la salud pública, no sólo la puramente material, sino también para la salud espiritual de la colectividad. Los contrarios a ella la consideraban como una forma de educación de escasa relevancia, al margen de la escolaridad. Carina V. Kaplan y Demián A. Kaplan denuncian incluso “que la escuela aun a pesar de sí misma, selecciona y condiciona las trayectorias escolares conforme a criterios arbitrarios que refuerzan el orden social” (en Alabarces, Di Giano y Freydenberg, p. 40). De alguna manera, la educación física como una forma de disciplinamiento añadida a ese control social que implica la escolarización. De ahí que en muchas ocasiones se vincule esta cuestión con la presencia femenina en el deporte. En el caso del fútbol, la mujer sólo comienza a hacerse presente en circunstancias excepcionales (como la I Guerra Mundial) o durante el proceso “de cambios sociales en donde la mujer adquiere un mayor protagonismo en la arena pública” (G. Binello y M. Domino en Alabarces, Di Giano y Freydenberg, p. 215), pasando la propia consideración de la actividad física en el ámbito femenino de valores morales y disciplinarios a la asociación con el ocio y la salud, aunque esto, en el fondo, oculte el riesgo de la coacción de unos valores estéticos dominantes (J. Tuñón y E. Valiente, en Alabarces, Di Giano y Freydenberg, pp. 230-1).

Junto a la educación, resulta imposible de obviar el papel de los medios de comunicación, que se alimentan *de* y alimentan *al* deporte y cuya estrecha asociación, de alguna manera, ha contribuido a su modificación en profundidad como espectáculo de masas. Lo llamativo, como muestran los artículos incluidos en los dos libros, es la escasa presencia del deporte en la gran pantalla (al menos para el caso argentino, pero extensible, creo, a la mayor parte de las filmografías). Tal vez una respuesta a ello derive de que la prensa habría contribuido a cargar de sentido al deporte, y de hacerle transmisor de determinados valores y referencias simbólicas, en muchas ocasiones vinculadas al intento de imponer un sistema de corte capitalista o de dominación (Alejandro Turner en Alabarces, Di Giano y Freydenberg o P. Alabarces en Alabarces y Rodríguez, pp. 93-106). De hecho, como muestra el estudio de las Olimpiadas de Atlanta de 1994 que realiza M.G. Rodríguez (en Alabarces y Rodríguez, pp. 119-129), “[l]os Juegos Olímpicos, mal que nos pese, son un negocio y para llevarlos a la práctica ya no basta el espíritu: hacen falta, además, nuevas tecnologías para garantizar la televisación mundial, el fácil acceso a las redes satelitales, el esponsorio y otros tantos etcéteras. En suma: dinero. Mucho dinero” (p. 129). Una vía para ello es la utilización de los ídolos deportivos. María Graciela Rodríguez ha estudiado el simbolismo y representatividad del héroe deportivo por excelencia de la Argentina reciente: Diego Armando Maradona. La pregunta que recorre los capítulos de estos dos libros que dedica a la cuestión se centra en las razones de esa representatividad, por qué se convirtió en “el eje simbólico en donde todos pululan por confluir” (Alabarces, Rodríguez, p. 37; Alabarces, Di Giano y Freydenberg, p. 191): por qué, de alguna manera, Maradona se ha convertido en una referencia, en un modelo para lo bueno y para lo malo, en un instrumento de pedagogía activa, repitiendo un patrón al que tantos ejemplos locales –aunque de alcance universal– pueden proponerse.

En definitiva, lo que ambos textos nos proponen es una llamada de atención sobre el deporte; ponen en valor la relevancia explicativa del fenómeno y lo hacen desde la interdisciplinariedad, una característica central de las ciencias humanas y sociales en el siglo XX, sin la cual la comprensión de la complejidad del ser humano no puede llegar a alcanzarse. Desde este punto de partida, por tanto, no parece muy lógico prescindir de un campo de expresión social de tal repercusión al amparo de argumentos como el del populismo, la manipulación o la ideología. El deporte es una faceta de nuestras complejas sociedades y cuanto más tardemos en apreciarlo, más lejos estaremos de entender éstas y a nosotros mismos como parte de ellas.

El profesor Pablo Alabarces (1961) es docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas. Ha publicado: *Revolución, mi amor. Rock Nacional 1965-1976* (1988), con Mirta Varela; *Entre gatos y violadores. El rock nacional en la cultura argentina* (1993); *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina* (2002). Ha editado, en

colaboración: *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (2000) y *Fútbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (2003).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

Libros recibidos

